

La viuda de mil años que se casa

El ilustre franciscanista de nuestros días, el «padre de los estudios franciscanos» Paul Sabatier, refiere en sus obras un hecho de aquel gran incrédulo y enemigo acérrimo del cristianismo, Ernesto Renán. Anciano, en el ocaso de la vida, más preocupado de lo que aparentaba por las cosas ultraterrenas, angustiado ante la marea creciente del materialismo, al salir de la cátedra de hebreo en el Colegio de Francia, dijo a sus discípulos, entre otras cosas, las siguientes palabras, que parecen fragmentos anticipados de su testamento espiritual: «Cuando yo comencé a trabajar, soñé en consagrar mi vida al estudio de tres períodos—¡benditas sean las ilusiones de la juventud!—los orígenes del cristianismo con la historia de Israel, la Revolución francesa y la maravillosa renovación religiosa por Francisco de Asís realizada». Y posando sus manos en el hombro de uno de los jóvenes—en Sabatier—le insinuó con emoción: «Tu serás el historiador seráfico. Te envidio. San Francisco ha sonreído siempre a sus historiadores. Él salvó a la Iglesia en el siglo XIII. Tenemos necesidad de él».

No se equivocaba Renán al valorar de tal modo los méritos, la influencia social del Serafín de Asís. Antes que él, Dante había colocado a Francisco en el Empíreo, inmediatamente después de San Juan Bautista, el hombre más digno entre todos los nacidos de mujer. El mismo Sabatier, el tipo más eminente de la religiosidad indefinida y fluctuante de un cristianismo vagamente racionalista, dirigiéndose a San Francisco lo dice textualmente: «Nosotros (los protestantes) te amamos. Tú nos apareces como la más pura creación de Dios, después de Aquella cuyo nombre está por encima de todos los otros nombres». La sabiduría popular compendia la grandeza de Francisco en aquella frase: *Franciscus a ter Christus* y Cristo, nos dice San Pablo, es: *primogenitus omnis creaturas*. ¿Donde radica la excelsa magnitud de Francisco? Una vieja milenaria, despreciada, abandonada de todos, después de haber contraído su primer matrimonio, queda sin marido. Este marido es Cristo. Esta viuda milenaria es la Pobreza. He aquí la base, el fundamento de la dignidad de Francisco: su místico matrimonio con la pobreza, cuyas bodas paso a describir para no apartarme del tema anunciado en el semanal que honra a nuestra ciudad, en ESTILO.

Francisco busca con ansiedad lo que más ama su alma: la Madona Póvertá, la Domina Paupertas, la Señora Pobreza, y de ella se enamora y en ella cifra su felicidad, y la Pobreza se honra de tener por compañero a Francisco. Todos los honores del mundo, todas las comodidades las reputará como estiércol. Sus desvelos y preocupaciones no consistirán en otra cosa que en unirse definitivamente con la Pobreza. Un día convida Francisco a un banquete a sus amigos y los guía, como Rey de la fiesta, por las calles de Asís, al sonido y al canto de alegres canciones. De repente Francisco se para; la gracia de Dios le invade; una dulzura llena su espíritu tan rebosadamente, que ni ve ni siente ni ya percibe cosa alguna. «¿En qué pensabas—le preguntan sus amigos—en la novia?» «Si, en la novia; pues quiero casarme con la más rica, la más noble, la más hermosa novia que nunca se haya visto». En efecto, con ella se casa. Llamado delante del Obispo de Asís, como delante del testigo autorizado por la Iglesia para las nuevas bodas, Francisco devuelve al inconsciente padre la vestidura recibida y, desnudo, se refugia bajo el manto episcopal con las célebres palabras: «Oíd y entendid: hasta hoy he tenido por padre a Pedro Bernardon; de ahora en adelante diré: Padre nuestro que estás en los cielos.»

He aquí el fundamento de la grandeza franciscana. He aquí las bodas místicas de Francisco. He aquí la «Viuda que se casa después de mil años».

LORENZO CASTRO O. M.
Guardian del Convento de Franciscanos
Menores Conventuales de Granollers

A los Cadetes de la Bandera Onésimo Redondo de Barcelona

Camino del Imperio—largo y duro—
la juventud se lanza en su alborada,
esperanza en un porvenir seguro
de una paz por armas ya lograda

Confluencia del pasado y del futuro
la gesta se renueva superada
y la Historia que nace de lo oscuro,
se hace luz por el brillo de la espada

Por apretadas filas defendida
en lucha por difíciles caminos,
falanges y centurias conjuradas

dispuestas a la Gloria merecida,
avanzan, con ardor, a sus destinos
veloces como flechas disparadas.

FRANCISCO GAI

Barraca valenciana

La barraca de Valencia
bajo la sombra oriental
de unos viejos datileros
compuesta de novia va;
de oro lleva las joyas
—ramilletes de limón—
y un gran ramo de rosas
en su vestido de sol;

por perfume el de naranjo,
de naranjales en flor,
nacidos entre tartanas
sobre lagunas de arroz.

Y el mar la mira de cerca
—su galante soñador.—
El mar la mira y la besa
con las olas de su amor.

J. LLOBET

Garage BAULENAS

GRANOLLERS: Avda. Generalísimo, 174-Tel. 86

Sucursal en VICH: Calle Manlleu, 46-Tel. 110

EL MAS IMPORTANTE
FABRICACIÓN DE GASÓGENOS, aprobados por el
Estado de interés nacional
SERVICIO COMPLETO DEL AUTOMÓVIL